CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

4 de octubre de 2026

Ciclo A

Isaías 5, 1 – 7

Salmo 79

Filipenses 4, 6 – 9

Mateo 21, 33 – 43

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



«Señor, hazme un viñador fiel que cuide tu obra y te entregue con gratitud los frutos»

¡PARA RECORDAR!

38.- La comunión eclesial, como antes he recordado, es también visible y se manifiesta en los lazos vinculantes enumerados por el Concilio mismo cuando enseña: « Están plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los medios de salvación establecidos en ella y están unidos, dentro de su estructura visible, a Cristo, que la rige por medio del Sumo Pontífice y de los Obispos, mediante los lazos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión ».

La Eucaristía, siendo la suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia, exige que se celebre en un contexto de integridad de los vínculos, incluso externos, de comunión. De modo especial, por ser «como la consumación de la vida espiritual y la finalidad de todos los sacramentos», requiere que los lazos de la comunión en los sacramentos sean reales, particularmente en el Bautismo y en el Orden sacerdotal. No se puede dar la comunión a una persona no bautizada o que rechace la verdad íntegra de fe sobre el Misterio eucarístico. Cristo es la verdad y da testimonio de la verdad (cf. Jn 14, 6; 18,37); el Sacramento de su cuerpo y su sangre no permite ficciones.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA: El domingo pasado, guiados por el profeta Ezequiel, reflexionábamos sobre la responsabilidad que supone poner en juego la libertad. Hoy el profeta Isaías vuelve sobre el tema, pero poniendo el acento en la responsabilidad colectiva. El proyecto amoroso de Dios se dirige a todos y es para todos. Y para hacerlo posible busca a personas dispuestas, como diría San Pablo, a pelear por lo verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable. La invitación es a estar atentos porque llega el Señor para ver cómo anda nuestro trabajo. Sigamos orando por las misiones de toda la Iglesia Universal, especialmente en este mes de octubre. Conscientes de todo esto, comencemos esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

Examinémonos ante el Señor para ver si hemos sido cristianos responsables. Pidamos al Señor que nos perdone. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos al Señor que siga cercándonos con su cuidado,
como a la viña, hasta que demos valiosos frutos.
(Pausa)
Señor Dios, Padre nuestro:
Tú nos cuestionas hoy:
"Pueblo mío, respóndeme:
¿Qué más hubiera podido hacer por ti?"
Enséñanos y ayúdanos a responder con todo nuestro ser
a tu perdón y paciencia de cada día,
a las riquezas de vida que nos trajo Jesús,
a las mociones del Espíritu Santo,
para que seamos un pueblo que dé frutos eternos.
Danos la gracia de llevar a todos justicia animada por el amor,
de aprender a compartir como tú lo haces con nosotros.
Muéstranos tu misericordia
por medio de Jesucristo nuestro Señor.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Is 5, 1-7. *El Pueblo de Dios es Su Viña.*
El pueblo de Dios es como una viña que él plantó y se ocupó de ella con cariño y amor. Sin embargo, su pueblo no respondió al amor de Dios.

Flp 4, 6-9*. La vida cristiana nos abre a la gracia de Dios.*
Pablo invita a sus cristianos a vivir en unión con Dios y a integrar todos los valores humanos. Un buen cristiano es una buena persona que perdona y vive en la paz de Dios.

Mt 21, 33-43. *¿Somos buenos cuidadores?*
Dios nos ha confiado a nosotros su reino. Somos sus cuidadores y debemos producir frutos de vida cristiana; si no, se nos quitará el reino.

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro de Isaías (5, 1 – 7)

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 79

R/. La viña del Señor es la casa de Israel.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río. **R/.**

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas? **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios de los ejércitos,
restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. **R/.**

Segunda lectura
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4, 6 – 9)

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.
Palabra de Dios.
R/: Te alabamos Señor.

Evangelio
Evangelio según san Mateo (21, 33 – 43)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.» Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.» Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»
Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»
Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?» Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXVII Domingo del T. Ordinario – A – 04/10/2026

Los primeros cristianos buscaban respuesta a las preguntas que les preocupaban en las palabras de Jesús que de él recordaban. Una de estas preguntas era ésta: ¿Por qué Israel había sido destruido en el año 70 por los romanos, a pesar de ser el pueblo elegido por Dios?
Las lecturas de este domingo les dieron la respuesta. El profeta Isaías había descrito, con amargura, el desmantelamiento de la viña de Dios, que era Israel, cuando quedó arrasado y sus pocos supervivientes deportados a Babilonia. El profeta expuso el motivo de tal desastre en la primera lectura que hoy hemos escuchado. Dios no fue infiel a su promesa, sino el pueblo es el que había sido infiel a Dios. «¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no haya hecho? ¿Por qué esperando que diera uvas, dio agrazones?», exclamó amargamente el Señor por boca del profeta. Esperé de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperé justicia, y ahí tenéis: lamentos».

El evangelista recoge las palabras de Jesús, que los cristianos de aquella comunidad aún recordaban, cuando cayeron en la cuenta de que había ocurrido lo que Jesús había dicho: «Se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». La trayectoria de aquel pueblo mimado por Dios fue penosa: maltrató a los profetas (aún recordaban a Eliseo, a Jeremías, a Juan el Bautista...) y eliminó al heredero. La parábola de los viñadores homicidas es explícita e intencionada. Con ella, Jesús quiso advertir a sus conciudadanos antes de que los acontecimientos se precipitasen de forma imparable. Pero aquellos jefes estaban ciegos. Cuarenta años después de haber dado muerte a Jesús, Jerusalén fue arrasada por las tropas romanas; habían despreciado la piedra angular y el edificio se había desmoronado.

Estas lecturas son una llamada para nosotros, los que ahora formamos la Iglesia. La Iglesia ha heredado las promesas hechas a aquel pueblo, pero los cristianos actuales, como los de toda la historia de la Iglesia corremos el mismo riesgo que aquellos israelitas. Los jornaleros de la parábola no quisieron servir al dueño de la viña, sino servirse de la viña. Puede ocurrirnos algo parecido. Nuestra cultura ha sido impregnada por los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo; cada uno de nosotros hemos sido marcados por sucesivos encuentros con Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo: el Bautismo, la Primera Comunión, la educación en los valores de la fe, la Confirmación, la participación frecuente en la Eucaristía… A través de estos reiterados encuentros se nos ha anunciado la más atractiva de las promesas, la de la vida eterna, y se nos ha propuesto un estilo de vida capaz de generar convivencia, respeto y acogida mutua, perdón... Pero no estamos curados de la tentación de poner a Dios al servicio de nuestros intereses o de sustituirlo por otros "dioses" hechos por manos humanas: el "dios" de la salud, el "dios" del dinero, el "dios" de pasarlo bien, el "dios" de la ambición…, a los que dedicamos más tiempo y atención que al Dios vivo. Y cuando Él llega hasta nosotros, corremos el riesgo de no reconocerle y de echarle fuera de nuestra sociedad y de nuestras vidas.

Esta advertencia prolonga la que Jesús hizo en el evangelio del domingo pasado: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino de Reino de Dios». De aquella viña de la parábola, el Señor esperaba justicia y recogió asesinatos y lamentos. Y ahora nos pregunta: ¿Me reconocéis como lo único verdaderamente valioso para vosotros? ¿Yo y mis pobres hermanos valemos para vosotros más que la salud, que el dinero, que la obsesión por pasarlo bien, que el prestigio social, que las vacaciones…? Porque, si yo y mis pobres hermanos no valemos más que todo eso, antes o después terminaréis por echarme fuera, como hicieron aquellos viñadores homicidas.

Pedro Escartín Celaya

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Unidos a nuestro Señor Jesucristo como sarmientos de una vid productiva, pidamos al Padre todo lo que la Iglesia y el mundo necesita. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Por la Iglesia, que somos nosotros, todos juntos, para que se mantenga siempre joven y fiel e inspire a sus miembros y al mundo entero con un sentido de esperanza y profundo amor. ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.- Por todo el pueblo de Dios, para que mostremos paciencia y compasión a hermanos nuestros que van por caminos descarriados, y a los que nos defraudan; y que sepamos aceptarlos como el Señor nos acepta a nosotros. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Por los que violan los derechos de los demás, para que vuelvan al Señor, y para que todos nosotros seamos justos e imparciales para con todos y que incluso enriquezcamos con amor nuestro sentido de justicia. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Por todos aquellos, cristianos o no, que con sinceridad y con valor siguen esforzándose en llevar felicidad y bondad a la gente que les rodea. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5.- Por todos nosotros en nuestra comunidad, para que seamos agradecidos porque el Señor nos ha hecho su viña y sus arrendatarios de quienes espera mucho, y para que respondamos a sus expectaciones. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de octubre oremos por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

OREMOS: Oh Dios y Padre nuestro, que lleguemos a ser aquello para lo que nos has llamado. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:
PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios todopoderoso:
En esta eucaristía tu Hijo ha sido para nosotros
tu palabra animosa y nuestro alimento reconfortante
para construir tu reino entre tu pueblo.
Haz más profunda nuestra confianza
de que Cristo permanecerá con nosotros
y de que él es el fundamento sobre el que construimos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Haznos inventivos y creativos
compartiendo la Buena nueva que hemos recibido
con todos los que estén dispuestos a escuchar.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.